

TALLERES

El taller de la imaginación

Un método de escritura
creativa en las aulas
de primaria



Care Santos

ALBA

Índice

Cubierta

Te veo con mis palabras

Algunas ideas sobre la imaginación

PRIMERA PARTE

Ejercicios de desbloqueo

1. El bote de las palabras más bonitas
2. El bote de las palabras horrosas
3. El cuento distinto
4. La historia en el cuadro
5. El primer párrafo
6. Escritura automática
7. Inventemos una verdura
8. Escribamos una receta
9. Inventa un animal / un monstruo

SEGUNDA PARTE

Ejercicios de iniciación

10. El cuento de las palabras al azar
11. ¿Qué pasaría si...?
12. Yo en un crucigrama
13. Cosas que hablan
14. Inventemos un idioma

15. ¡Somos periodistas!
16. Personajes transformados
17. Entrevistas de cuento
18. De mayor quiero ser...

TERCERA PARTE

Ejercicios de creación

19. Superhéroes como yo
20. Mi vida en dos líneas
21. Escribamos un diario
22. Diario de un plátano
23. El cuento loco
24. Escribamos pareados
25. Escribamos haikus
26. Binomio fantástico
27. Binomio fantástico de género

Algunas claves antes de terminar

Agradecimientos

Notas

Créditos

Alba Editorial

El taller de la imaginación

Un método de escritura creativa
en las aulas de primaria

Care Santos

ALBA

Care Santos (Mataró, Barcelona, 1970) estudió Derecho y Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona. Es autora de una extensa obra literaria, que comprende nueve novelas, seis libros de relatos, dos poemarios y un texto teatral. También es autora de una extensa obra para niños y jóvenes. Ha obtenido importantes galardones literarios, entre ellos el Ramon Llull de les Lletres Catalanes en 2014 por su novela *Deseo de chocolate*. Entre sus títulos destacan *Habitaciones cerradas* (2011), *El aire que respiras* (2012), *El anillo de Irina* (2006), *Los ojos del lobo* (2004) o *Se vende mamá* (2009). Su obra ha sido traducida a una veintena de idiomas, incluidos el inglés, francés, alemán, italiano, sueco, finlandés, holandés, coreano y lituano. Durante años impartió talleres literarios, actividad que ha retomado recientemente en las aulas de primaria y secundaria.

www.caresantos.com

Twitter: @CareSantos

Facebook: Care Santos

*I can see you with my words
Can you see my words of the world?¹*
Sally (9 años)

Te veo con mis palabras

«¿Para qué sirve la cúpula del Vaticano?», preguntó cierta vez el escritor francés Henri Beyle, más conocido como Stendhal. La respuesta no podía ser más simple: «Para despertar emociones en quienes la contemplan».

Podríamos preguntar, del mismo modo: «¿Para qué sirve inventar historias, plasmarlas en palabras, dejar constancia de ellas en un papel?». La literatura apela, como la cúpula del Vaticano, directamente a las emociones del receptor. Pero no solo eso. Escribir ayuda a soñar, a desarrollar la imaginación, a ir más allá del quehacer cotidiano, a liberarse de todos los lastres, a vivir existencias fuera de nuestro alcance, a autoafirmarse, a divertirse, a aprender cómo somos, dónde están nuestros límites, a conocer mejor a los demás. La escritura es un buen modo de conocer las inmensas posibilidades que cada uno de nosotros atesora desde la más tierna infancia y que la imaginación y el lenguaje harán aflorar.

Tradicionalmente, y al contrario de lo que ocurre en otros lugares, en nuestro país la creación literaria ha sido la gran olvidada de los currículos escolares, acaso porque la enseñanza de la escritura de ficción requiere un conocimiento técnico que pocos pedagogos tienen, o acaso por el enorme respeto que inspira la literatura entre el profesio-

rado. Sin embargo, no podemos cerrar los ojos por más tiempo al papel que la creatividad juega en nuestro desarrollo personal. En palabras de la pedagoga, escritora y educadora familiar Victoria Cardona:

La escritura creativa es fundamental para desarrollar la creatividad de los escolares, y mucho más hoy día, que viven inmersos en la cultura de la imagen sin mucho tiempo para la reflexión ni la observación, dos cualidades que aumentan cuando se piensa y se escribe. La mayoría de los profesores así lo valoran, y saben que deben ofrecer en el aula esta expresión creativa con tal de conseguir una mejora cognitiva del escolar y potenciar sus habilidades personales y sociales. El alumno obtendrá muchos beneficios, como estructurar su pensamiento y canalizar sus emociones, además de la oportunidad de compartirlas con el resto del grupo. También le ayudará a ejercitar la memoria y la concentración.

Uno de los momentos más trascendentales y emocionantes en la vida de cualquier persona es el de comenzar a leer. Más tarde, en la etapa adolescente, aquellos que en primaria hayan trabajado la escritura creativa y utilizado la imaginación para crear historias se encontrarán más motivados para acercarse a distintos autores y géneros literarios. Esto ampliará su cultura, aprenderán bien el lenguaje, sabrán hablar, argumentar y redactar mejor.

Tampoco hay que olvidar que una persona creativa lo es en todos los terrenos y lo será el resto de su vida. Una persona original para inventar una historia a partir de un cuadro de Magritte también propondrá, a la larga, modos originales de abordar un problema en la empresa o un modo diferente de dirigir a un equipo de personas. No es de extrañar que la creatividad sea una cualidad cada vez más valorada en el entorno laboral y también en nuestra sociedad, que sin duda ayudará a abrir algunas puertas a quien la atesore.

La educación primaria es una edad estupenda para comenzar a trabajar ciertos rudimentos de la escritura creativa. No solo los currículos escolares permiten cierta libertad de contenidos, también los alumnos se encuentran en un momento óptimo de su desarrollo. La intención de este método es aportar herramientas concretas a los profesores y profesoras para que trabajen la escritura creativa en las aulas de primaria de un modo fácil y divertido, que permiti-

rá a los alumnos y alumnas abordar la escritura de un modo lúdico y a los pedagogos, conocer a sus alumnos desde una óptica mucho más personal y también llevarse más de una sorpresa.

Como dice Benjamín Prado en uno de sus estupendos aforismos: «Escribir es tratar de no volver con las manos vacías». Exactamente ésta es nuestra intención: regresar siempre con las manos a rebosar. Llenar las manos de los niños y niñas de primaria de historias y de palabras. Sus propias historias, sus propias palabras. Las mismas con las que ven el mundo. Las que emplearán para mostrárnoslo a los demás.

Hay que tener en cuenta que...

Según los especialistas, trabajar la escritura creativa reporta importantes beneficios:

- Desarrolla el pensamiento abstracto.
- Desarrolla las capacidades cognitivas en general.
- Desarrolla destrezas sociales y de comunicación.
- Estimula la independencia.
- Aumenta la autoestima.
- Aumenta la conciencia de uno mismo a través de la expresión de sentimientos y emociones.
- Estimula el desarrollo de las emociones.
- Permite canalizar esas mismas emociones.
- Desarrolla la capacidad de comprensión, abstracción y expresión verbal. Por tanto, a la larga favorece también el rendimiento académico.
- Despierta un interés muy vivo hacia la lectura al mostrarla como el resultado de un proceso creativo.

Algunas ideas sobre la imaginación

¿Qué es la imaginación? La imaginación es el proceso que permite a la mente humana pensar en imágenes o realidades no percibidas antes. Responde a la necesidad de ficción que experimentamos los seres humanos y se diferencia de los sueños en que es un proceso voluntario. Sin la imaginación, el arte no existiría en ninguna de sus manifestaciones. La característica fundamental y más interesante de la imaginación es la absoluta libertad en que se desarrolla.

Según nos cuentan los expertos, hay momentos más propicios que otros para la imaginación. El neurocientífico Jonah Lehrer², experto en el asunto, asegura que «cuando se supone que el cerebro no hace nada, en realidad está haciendo una tremenda cantidad de cosas». Los momentos de mayor relajación, cuando nuestro cerebro nos da una tregua en sus habituales niveles de exigencia, suelen venir acompañados de revelaciones creativas. Ésa es la razón por la cual se nos ocurren buenas ideas mientras tomamos una ducha caliente, o cuando viajamos en tren sin más preocupación que mirar por la ventanilla. Es la razón, también, por la cual los estados de duermevela o semiinconsciencia resultan tan productivos.

El escritor Francesc Miralles, por ejemplo, confiesa que sus mejores ideas para escribir novelas le llegan a primera

hora de la mañana, cuando aún está en la cama tratando de incorporarse al mundo:

El descanso ya no es profundo y estás entre dos aguas, ni dormido ni despierto. Tienes un pie en tu último sueño y otro en la realidad cotidiana. Es un estado que se parece al de los sueños lúcidos. En mi caso tiene lugar entre las seis y las siete de la mañana. En una ocasión vi pasar el argumento completo, capítulo por capítulo, de una novela de la que no sabía nada. En cuanto me levanté redacté 25 páginas de un primer esquema. No le faltaba un solo detalle.

También César Mallorquí afirma que en la cama y durante los viajes se le ocurren ideas para escribir obras de ficción. Y añade algún escenario más: «Cuando cocino. Cuando conduzco». La cocina también inspiraba, por cierto, a Agatha Christie, quien aseguraba que los crímenes y el modo de resolverlos se le ocurrían lavando los platos. Para Óscar Esquivias, en cambio, lo más creativo es caminar y viajar:

Cuando paseo se me ocurren muchas ideas, y también cuando viajo: cuando estoy en un tren, con la perspectiva de pasar varias horas en el asiento, mi cabeza empieza a bullir. También me resulta muy creativo leer (sobre todo leer libros que me gustan mucho; al hilo de la lectura me van surgiendo muchas historias).

Jonah Lehrer también establece una relación clara entre creatividad y placer. Cuando mejor lo pasamos, cuando disfrutamos con lo que estamos haciendo, nuestro cerebro se activa: somos capaces de prestar más atención y nos volvemos más observadores. Ésa es también la razón por la que el placer estimula la creatividad. Aunque no hay que autoengañarse con el espejismo de la felicidad: es solo una cuestión de estimulación. La nostalgia y la tristeza también nos resultan estimulantes, por el mismo motivo.

Sin embargo, la creatividad no depende solo de las iluminaciones geniales. Cualquier obra de ficción necesita trabajo, además de epifanías. Hablar de esfuerzo y constancia no está de moda. Por alguna extraña razón, tendemos a admirar a los creadores por su genialidad y por sus rarezas

mucho más que por su tesón o por su capacidad de trabajo. Lo cierto, sin embargo, es que sin trabajo, sin una buena dosis de perseverancia y testarudez no existirían obras ni artistas. Ya lo dijo el filósofo Friedrich Nietzsche en 1848³:

Todos los grandes hombres son trabajadores infatigables, no sólo para investigar, sino también para rechazar, tamizar, modificar y arreglar.

(Con su permiso, *herr* Friedrich, me atrevo a enmendarle y añadir a su teoría también a las «grandes mujeres».)

Con todo, es interesante la ponderación de aspectos tan importantes para la creación literaria: el trabajo, la corrección, la revisión. No se suele hablar de ellos, no vienen acompañados de ningún halo de misterio al alcance de unos pocos elegidos, pero son decisivos. Como dijo Doris Lessing: «No escasea el talento, sino la constancia».

La famosa cita que afirma que «la inspiración debe encontrarte trabajando» redunda en estos conceptos. Y algunos escritores parecen defenderla con sus propias palabras, como Jaume Cabré:

No creo que haya una hora mejor [para la aparición de ideas]; tengo la impresión de que la mayoría de ideas (para cambiar el rumbo de una historia, para añadirle el personaje que dará sentido a todo lo demás, para encontrar el desencadenante de una situación que no tiene sentido...) me llegan mientras estoy trabajando. Que yo recuerde, nunca se me ha ocurrido una idea concreta que me sirva para escribir una nueva novela. En todas las novelas hay acumulación de pequeñas ideas que van construyendo poco a poco el edificio.

Nietzsche habla también de otro proceso poco valorado: la selección. La persona creativa, dice, tiene muchas ideas, pero muy pocas son buenas. Es su talento para escoger y descartar el que le convierte en alguien imaginativo, en un verdadero creador. Por esa razón he creído interesante preguntar a los escritores citados por sus primeras inspiraciones y sus primeros escauceos con la creación literaria.

Para César Mallorquí la primera inspiración fue Superman, el popular superhéroe, que le llevó a crear a su propio personaje con poderes y a escribir e ilustrar un cómic titulado *El Ja-Ja-Najá*. Tenía siete años. Aunque parece que un poco antes, a los cinco, ya había dictado un microrrelato de dos líneas a su madre, que lo conservó durante toda su vida.

Francesc Miralles se inspiró a los diez años viendo películas de James Bond. Después de *La espía que me amó* sintió la necesidad de escribir relatos de dos páginas protagonizados por un héroe llamado OX, el mismo nombre con el que veinte años más tarde una marca de ordenadores bautizaría su sistema operativo.

Por último, Jaume Cabré tenía diecisiete o dieciocho años cuando escribió «una descripción de un par de páginas sobre el despertar de un día en el pueblo. Está oscuro, un gato sobre un tejado tiene un escalofrío; un perro ladra en la lejanía; un golpe de viento mueve y hace bailar cuatro hojas secas. El gallo hace ya un rato que ha cantado... Y cosas así. Es donde por primera vez soy consciente de tener intención estilística; de saber que una palabra bien utilizada en una frase bien construida me introducirá en aquel mundo que me esfuerzo en imaginar mientras lo escribo».

Edades tempranas, urgencia por contar, fascinación, diversión, fantasía, referentes que imitar, interés por reflejar el propio entorno, voluntad de convertir las palabras en un placer estético... Conceptos, todos ellos, que no son ajenos a la voluntad de este método, ni lo serán a los propósitos de los jóvenes escritores a quienes en última instancia va dirigido.

PRIMERA PARTE